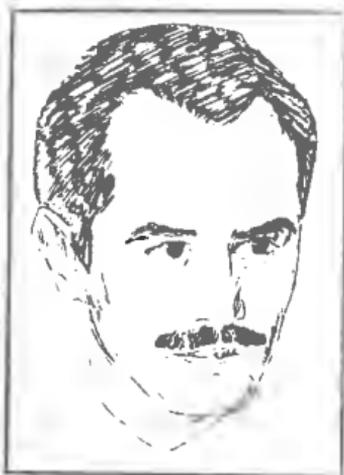


Clorito Picado

Un hombre de mediana estatura y de contextura endeble y cenceña, se ha convertido, a los 100 años de su nacimiento, en el principal símbolo de la historia científica de este país. ¿Qué cosas diferenciaban a este hombre, desaparecido del terreno de lo material hace 43 años, del común de los demás? Clorito Picado creía en lo que hacía y lo hacía con gran gusto. Se propuso una meta en su vida, la de ser científico, y nada lo arredró, ni siquiera la pobreza e incompreensión de su medio, para lograrlo. A su regreso de Francia, se dedicó a trabajar con especial entusiasmo y sin deliquio en todo aquello que él sentía novedoso e importante. Su temperamento firme y seguro no le permitió feblidad alguna y combatió con ahínco y decisión la incuria y la estulticia de muchos. Se mantuvo alejado de la molicie y concupiscencia que para algunos parecieran ser los principales fines que debe buscar el ser humano en la vida. Combatió a los vagabundos y necios, a los tartufos y vanilocuos, con su ejemplo, su trabajo y su acerada pluma.



RODRIGO
ZELEDON

Amante de la libertad y de la justicia social, le preocupaban hondamente los problemas de la Patria. Al mismo tiempo que hablaba de arte y de política internacional con singular propiedad, cuando se refería a asuntos científicos de interés general lo hacía con hondo sentido filosófico. Su perspicacia y sabiduría en los juicios era advertida por los periodistas, que los buscaban con insistencia para conocer sus acertadas opiniones, que entregaban a sus lectores como primicias.

Como escritor se distinguió por su extraordinaria capacidad de expresión. Su prosa es clara, directa, elegante, a veces poética, reflejo de un gran dominio del idioma. Esto es importante recordarlo y contrastarlo con lo que ocurre en esta época en que son frecuentes, entre nosotros, los escritos y artículos de toda índole, vacíos de contenido, y que atropellan constantemente el idioma. En su comentario a la página que escribiera Quiroga "A la deriva..." que aparece, a manera de exordio, en su libro de "Serpientes venenosas", dice Clorito, entre otras cosas, lo siguiente: "Para morir en plena juventud sin que haya tiempo de deplorarlo, ni meditar siquiera en ello, se requiere caer en la animación de la lucha y el combate, porque así el instinto de conservación de la vida cede su puesto al del animal de batalla que en el fondo de su ser lleva cada hombre.

Quien muere víctima de las serpientes no lucha; su muerte no ha sido ganada por conquista sino por robo. Por eso la serpiente, junto con el veneno y el puñal, signos son de alevosía y de traición, mientras que el águila y el león, y sobre todo el gallo, fiero, valiente y leal en el combate, simbolizan nobleza e hidalguía".

Por otro lado, en el prólogo de su colección de trabajos científicos, que publicara por insistencia de su maestro Maurice Caullery, apunta Clorito con gran sentido lírico, digno de ser leído por nuestros jóvenes, este párrafo final: "Delante de nosotros se levantaba magnífica la selva precolombina que ha enterrado con su techo de hojas a una raza entera. Al lado de nosotros los "Oropeles, los pájaros de Montezuma, con su pico de cinabrio y su cola de oro, tejían sin cesar, con ardor y alegría, sus nidos colgantes de los árboles seculares, en tanto que del fondo del bosque surgía un ruido que recordaba una tormenta lejana: era la voz de los monos aulladores".

Cuando se trata de juzgar la obra científica de Clorito, se adquiere la convicción de que se está frente a un verdadero científico que sabía muy bien lo que estaba haciendo.

Lo que más sorprende en él es la gran variedad de campos en los que incursionó con paso firme y certero; y el producto lógico de ese esfuerzo son una serie de publicaciones originales de gran interés que contribuyeron sólida y positivamente al adelanto de la ciencia. Clorito, en un conjunto de disciplinas, logró sacar del anonimato, en ese entonces, a nuestra pequeña Patria. En procura del eco necesario para algunas de las cosas que hacía desde su laboratorio en el Hospital San Juan de Dios, publicó con frecuencia sus artículos en revistas extranjeras, principalmente francesas, en espera de la crítica constructiva de sus colegas o bien de la comunicación epistolar de quienes se encontraban en tareas semejantes.

Este hombre vivió para dar un ejemplo de trabajo constante y proficuo en beneficio de la Patria y de sus semejantes, sin parar mientes en lo superficial ni en lo material. Ese esfuerzo de superación, aun en un medio científicamente sordo, lo llevó, sin que él se lo propusiera, a colocarse en el firmamento de los costarricenses como un astro que brilla con luz propia y nos señala el camino del triunfo y de la verdadera satisfacción espiritual. Por eso, la personalidad y la obra de Clorito Picado seguirán viviendo en los corazones de los costarricenses con ansias de superación, que desean contribuir, con su obra, al engrandecimiento de la Patria.

Clorito Picado no morirá nunca, al contrario de otros que, cuando mueren, lo hacen para siempre. En una época de crisis de valores morales, espirituales e intelectuales, Clorito nos invita a superar los avatares y dificultades de la vida, combatiéndoles con el esfuerzo, la disciplina y el trabajo. Su ejemplo debe ser una guía para la juventud del país en la búsqueda del camino de la superación y de la esperanza. Los jóvenes deben templar su carácter, dejar de lado las veleidades y el epicureísmo que los agobia, y buscar las verdaderas preseas de la vida con denuedo, dedicación y gallardía, alimentando su firme voluntad en los efluvios y destellos luminosos de hombres como Clorito. Sólo así podrán cosechar las mieses a que todo hombre o mujer de bien aspira; sólo así podrán ser inmortales para la Patria como lo es Clorito.